https://doi.org/10.29393/CF6-6FEFR10006

LA FILOSOFIA DEL ESPIRITU VIVIENTE EN LA CRISIS DEL PRESENTE

FRITZ-JOACHIM VON RINTELEN
Universidad de Maguncia, Alemania Federal

Hemos de referirnos a una filosofía del espíritu viviente, o, más bien, del espíritu vital en nuestro tiempo. ¿Podemos lograr aún una visión o imagen coherente del mundo, acaso una "visión de los valores", como la reclamaba el conocido físico *Max Planck* [1], o una "imagen global", en el sentido del astrónomo *Meurers* (Viena)? Porque eso es lo que esperan —más allá de las interpretaciones físicas puras— los destacados físicos *Heisenberg, Pascual Jordán* y *Weizsäcker,* a los cuales por su prestigio deseo referirme principalmente. De lo contrario caemos en suposiciones ajenas a la vida o en extremos destructivos, que a su vez generan otros. Sólo un aspecto productivo amplio podría realizarlo, mediante su horizonte creador como constituyente de nuestra existencia, unido a la pregunta central sobre el sentido y el valor de la vida actual, liberada de la alienación de nuestra existencia.

Pero ¿no nos encontramos ante una situación en la cual el muy conocido psiquiatra *Viktor Frankl* (Viena), los terribles *généralisateurs* trasladan sus conocimientos especializados unilateralmente al todo, y en que, según la crítica de *Gerhard Huber* (Zürich), reconocemos una "absolutización del proceso físico (causal)" que relativiza todo lo demás? [2]. Un intelectualismo puramente formal es, según *Theodor Lessing,* "ocaso del mundo por el espíritu"; y un irracionalismo disolvente, como reacción conduce tanto a la alienación de la vida como a la vacuidad de la existencia

[1] *Max Plank.* Sinn und Grenzen der exakten Wissenschaft, Leipzig 1942, p. 19.
[2] *Gerhard Huber.* Das Sein und das Absolute, Studia Philosophica, Supplementum 6, Basilea 1955.

humana, como lo percibe ante todo la generación joven. Así en la East-West Philosopher's Conference en Hawaii en 1969, los docentes jóvenes argumentaban tras mi conferencia: "We live in a senseless emptiness, alienation", "We ask for new values". 'Vivimos en un vacío sin sentido', 'Requerimos nuevos valores'.

El hombre pierde así la dirección y la orientación interna y debe ser dirigido. "Todo carece de valor y sentido", ha escrito *Hans Linser* (Giessen), físico [3]. "O ruido silencioso", dice *Nietzsche*. Característica es la poesía de una revista juvenil de Würzburg (1968):

"Gritamos, hasta hacer vacilar el mundo...
Hasta que reconozcan por qué debemos gritar...
Somos la generación sin moral, porque somos veraces.
Somos la generación sin ideales, porque ya no podemos creer en algo.
Somos la generación sin sentido,
perdidos en el vacío,
risa aterrorizada ante lo inexpresable." [4]

Así hoy día se habla mucho de la "angustia existencial", junto con el "abandono", incluso de la "huída hacia adelante" *(Max Scheler)* y, por último, del pantragismo. "¿No debería adorarse la gravedad, el destino y la nada?" *(Nietzsche)*, pues lo que no puede demostrarse con rigor experimental es nada. Según *Jarpers* nos encontramos en un "vacío de sentido", en un "vacío existncial" *(Frankl)* [5]. Pero entonces todo nos está permitido, lo que significa una disolución total, incluso de la comunidad social, junto con una belicosa oposición. Todo deja de tener sentido y pierde su soporte interior. El físico *Walter Heitler* (Zürich) habla de una "liquidación total". Con esta pérdida el hombre comienza a ponerse en duda, pierde su sostén interior, se encuentra ante el aislamiento, sin hogar. "Pobre de aquel que no tiene hogar" *(Nietzsche,* en el poema "Compasión"). ¿Pero no evitemos mejor estos asuntos? La resultante "angustia ante la nada" fue expuesta en detalle por *Heidegger* como una "situación de fundamento". *Nietzsche* ya dijo: "El nihilismo está ante la puerta ... la falta de sentido". El distingue entre el nihilismo pasivo y el activo, que conduce a la "voluntad de poder" y, según Spengler, al cesarismo. [6]

Debemos señalar esta situación disolvente, como rarísima en la historia del espíritu, porque a ello se une un llamado convincente a superarla positivamente. Si con ella se abandona toda ética orientadora, o el pluralismo la relativiza totalmente, entonces conduce, aprovechando la razón formal y calculadora, a una reducción al nivel instintivo más primitivo, como también a la ambición de poder, a actos de fuerza y

[3] *Hans Linser.* "Können Naturwissenschaften Antwort auf Sinnfragen geben?, en Universitas 28, 1973, p. 431.
[4] Citado en *Nunc et Semper* 11 (1968), pp. 6-7.
[5] *Karl Jaspers.* Vom lebendigen Geist der Universität, Heidelberg 1946, p. 22.
[6] *Nietzsche.* Wille zur Macht, Nos. 1, 12a, 19, 22, 69.

mentiras, también en la vida pública, que se justifican de caso en caso ante la llamada conciencia subjetiva. Nuestra vida se transforma entonces en una "lucha por los abrevaderos" *(Nietzsche)*. No es de extrañarse que aparezca el tan citado y amorfo instinto de agresión, frecuentemente unido a una neurosis, como destacara *Viktor Frankl*.

La superación de esta actitud ante la vida sólo es posible sobrepasando en todos los ámbitos profesionales la limitación a los meros hechos sensibles y matemáticamente determinables, como también la arracionalidad subjetivista, el bienestar y la felicidad superficial y los privilegios personales, para orientarse además hacia el conocimiento psíquico espiritual como "prosopon" de nuestra verdadera existencia.

Por eso decía *Goethe:*

"Lo que no podéis palpar, os queda inmensamente lejos,
lo que no podéis coger, os es del todo ajeno,
lo que no podéis calcular, pensáis, no es cierto,
lo que no pesáis, para vosotros no tiene peso,
aquel que no tiene dinero, pensáis, carece de valor".
(*Fausto*, II, 1, 4918 s.s.)

Pero según el físico *Linser* (Giessen) ya la naturaleza nos muestra avances estructurales espirituales impersonales en la formación de la vida [7]. *Pascual Jordán* habla de "espontaneidad" en ella y de formaciones cósmicas que no pueden explicarse como simple azar o por un mecanismo puro [8]. Esta "elevación" es para el físico *Woltereck* incluso "la dirección de los valores vivientes" [9]. Es que, según el físico *Heitler* (Zürich), en la naturaleza hay "valores superiores". Pero, según él, hemos perdido para ellos "el acceso al espíritu". Sólo se mide lo cuantitativo, mientras que incluso el físico *Heisenberg* dice que hay "cualidades específicas de la química y de la materia" [10] que no son meras sumas como un montón de arena.

Especialmente debe preocuparnos este asunto cuando queremos determinar la existencia humana y las etapas de la vida que le dan sentido, como también superar su simple existir, en vez de vernos por último —con el sociólogo Helmut *Schoeck*— como un mero y funcional "aparato manipulable de movimiento", en el sentido de la despersonalización. Es que no somos sólo una "formación química". Pero el "proceso de mecanización del hombre está en plena marcha" (físico *Heitler*), lo que, según *Lorenz*, el investigador del comportamiento, trae como consecuencia una "retroevolución, una total involución" y no evolución, "con sanciones de la natura-

[7] *Hans Linser*. Op. cit., pp. 427, 430.
[8] *Pascual Jordán*. Schöpfung und Geheimnis. Oldenburg 1970, pp. 71, 123.
[9] *Richard Woltereck*. Ontologie des Lebendigen. Stuttgart 1970, p. II.
[10] Walter Heitler. Das Bild des Menschen als Objekt der Naturwissenschaft en R. Schwartz, Menschliche Existenz und moderne Welt, Berlín 1967, pp. I, 725, 753. *Heisenberg*. Die Einheit des Naturwissenschaftlichen Weltbildes, Leipzig 1942, p. 14 s.

leza" [11]. Pero en el hombre se da también la realización mental del espíritu, que está íntimamente unida a nuestra vida concreta. Quien empero reconoce solamente al espíritu empírico-formal o formalista, pierde el acceso a su naturaleza viviente. Esto es lo que conduce, he dicho, según *Theodor Lessin* al "ocaso del mundo por el espíritu". Pero según Jaspers, nuestra vida es siempre un todo, desde donde debe comprenderse para —con *Gabriel* (Viena)— lograr una comprensión pluridimensional en el encuentro del cuerpo, el alma y el espíritu. Digamos con los antiguos griegos: Apolo no puede vivir sin Dionisio. Evidentemente esto no puede lograrse solamente a través de datos demostrables a los sentidos o modelos matemáticos. No obstante con *Goethe* repetimos: "Respeto las matemáticas, donde les corresponde". Pero aquello puede lograrse responsablemente en la experiencia real mediante un conocimiento espiritual de las cosas.

Esta ha sido siempre la interrogante primera de la filosofía para determinar, más allá de la falta de horizontes y sentido, aunque —según mi opinión— limitados a nuestras concepciones subjetivo-categoriales (en el sentido del idealismo epistemológico). Al menos en algún grado conocemos la realidad independiente de nosotros. De lo contrario no podríamos construir astronaves que lleguen a la luna y mars. Por eso hablaría —si bien con limitaciones— de un realismo crítico.

La palabra *sentido* abarca en primera instancia la idea de un contenido libre de contradicciones. Pero los términos de las diferentes lenguas muchas veces coinciden —como lo señala la moderna filosofía del lenguaje— sólo parcialmente. Así, por ejemplo, la lengua japonesa desconoce la palabra "persona", pero el sentido de ella es aceptado. Al hablar de algo "con sentido" se piensa frecuentemente en algo que lleve a una meta positiva o colabore en una acción valiosa. Con esto sobrepasamos el aspecto del ser que sólo determina lo fácticeo para entrar al aspecto valorativo. Recordemos a *Nietzsche:* "En torno a los inventores —yo diría: los despertadores— de valores gira el mundo, gira inaudiblemente". "El orden de los valores es un problema de cuya solución depende la vida y muerte de los pueblos", dijo el conocido *Fritz Heineman* (Oxford). ¿En qué consiste la autonomía del aspecto valorativo? En primer lugar se toma posición, afirmando o negando. Pero luego comienza una tendencia hacia lo positivo, el ágathon de Aristóteles, o de superación de lo negativo, del mal, de lo peor, de lo opuesto al valor.

Pero depende de qué se pretende como valioso. ¿Se trata sólo de la propia ventaja, de la utilidad para sí o para la comunidad, como un valor utilitario, instrumental value, o hay una realización por sí misma como valor propio, value in itself? Este concepto básico aparece en los diferentes idiomas como value, valeur, valore, Wert, valor, antes como bonum in se (Sn. Agustín) o ágathon. Pero el valor utilitario, si exitoso o menudo, tiene sólo una existencia insegura, en general pasajera. Así por ejemplo, en

[11] *Heitler.* Naturwissenschaft und Geisteswissenschaft, Zurich 1972, p. 31. *Konrad Lorenz,* Der Mensch ist in dem Rückwertsgang, en Die Welt 3-VIII-1974.

1933 en Alemania era útil participar junto con el 70% de la población como simpatizante del nacionalsocialismo, lo que más tarde demostró ser inútil. Quien se oponía —recordemos la ejecución de mi amigo el Prof. Huber y de mis alumnos los hermanos Scholl— actuaba entonces en forma antihistórica, pero —gracias a su sacrificio por los valores humanitarios— libre de la sumisión a lo temporal.

El valor adquiere así un significado supratemporal, aunque siempre condicionado a aspectos temporales.

Pero siempre tendemos a preferir el devenir. *Nietzsche* ya dijo: "Los alemanes darán siempre primacía al devenir, aun cuando nunca hubiera existido un Hegel", quien, según él, era en primer lugar un filósofo del devenir. "El alemán mismo no es, sino deviene" y además: "Sólo quien se transforma es semejante a mi" [12]. Pero el devenir también conlleva la constante orientación hacia el futuro y la negación de lo anterior, una intranquilidad interior. Empero en todo devenir, en todo crecimiento hay algo que conservar, algo de permanencia supratemporal en la mutación del ser, digamos una ley de ordenamiento en la estructura cualitativa, así como en todo ser hay también una intensidad de devenir. Sin ello sería sólo un caótico fluir.

Pero, como decíamos, son los físicos modernos quienes hablan de valores impersonales supratemporales, de acuerdo con el estado de perfección de los hechos naturales constantes, una antigua idea clásica. Mientras más próximo está un valor a la existencia humana, tanto más se destaca el rango del *valor personal*. Pero ahora constatamos que lo decisivo en la consideración de los valores es que el mismo valor fundamental puede realizarse individualmente en diferente línea ascendente (Steigerung). Uno puede prestarle una pequeña ayuda a otro hombre, o, tal como me tocó ver, que un estudiante perdió la vida al querer salvar a un niño que había caído al Rhin. Esa fue una exaltación individual máxima del valor ético-social, sin considerar que fuese o no visto y valorado por otros. Lo mismo vale para los valores estéticos, como muestran *Preetorius* (Academia de Arte, Munich) y otros. Pero este momento del aumento dinámico-vertical, una gradación individual del valor, este maius et minus bonum de la realización no está dado en el concepto general de valor, sino que se realiza recién en la "vida concreta", de ahí la "filosofía del espíritu viviente".

La mera comprensión del ser, en cambio, se ocupa sólo de las leyes y principios fundamentales del ser y de los hechos sin el aspecto valorativo.

Pero, ¿por qué hablamos de valores? No por la necesidad de conceptos valorativos abstractos e ideales en sí, sino porque éstos estimulan e invitan hacia la realización, la actualización de lo valioso en la vida. Así logramos, según el químico *Sachsse,* "un análisis exacto de la realidad" [13].

[12] Jenseits von Gut und Böse VIII, 244. Aus hohen Bergen, Nachgesang. Menschliches allzumenschliches I, 5, 238.
[13] *Hans Sachsse.* Naturerkenntnis und Wirklichkeit, Brunswichk 1967, p. 201.

En este sentido podemos hablar del realismo de los valores. Por *real* debe entenderse entonces aquello que en el espacio y en el tiempo, o históricamente, ha logrado una actualización parcial, concreta, especialmente en la existencia espiritual e integral y no sólo en configuraciones físico-matriales, una diferencia de las grandes deficiencias motivadas por la temporalidad de nuestro ser y de lo trágico, a lo que me he referido en relación con la tragedia griega.[14]

Esto impulsa siempre a una superación valorativa. Sin duda la realización de los valores es siempre parcial y, por eso, el aspecto valorativo señala hacia un trascender, si no a la trascndencia. En un mundo absolutamente perfecto no podría hablarse de un llamado a realizar los valores para darle sentido (vid. *Leibniz*).

Debemos hablar además de diferentes rangos generales, en el ámbito de los valores y, con *Spranger*, de tipos de valores. En primera instancia importa el económico. Sirve al humano-social, que es enriquecido por los valores culturales, que deben ser transmitidos a todos, especialmente por el estético, que toca a la vida interior.

Fundamental es el valor ético, realizado mediante la libertad psíquica limitada. Y dice *Goethe:* "Sólo la ley puede darnos la libertad", la libertad "para algo", no una libertad de la arbitrariedad. El etos incluye la tolerancia, pero no la permisibilidad de los crímenes. Por último, existe, cuando se le reconoce —como expresa *Arnold Toynbee* (Londres)[15]— el valor religioso, la veneración de Lo Ultimo, empleando las palabras de Goethe.

Podemos penetrar a la *dimensión superior,* del rango frente al hábito cotidiano, mdiante una *dimensión profunda* de participación y una realización interior de la existencia humana. Esto lo saben también los pedagogos, en la medida en que reconocen que el joven sólo desarrolla sus habilidades, facultades y posibilidades, cuando ve una meta para la vida, o, como se dice, une "modelo" (Leitbild) como valor en sí a seguir, al cual se entrega creciendo así interiormente, tal como yo lo experimenté. ¿Debemos ignorar estos factores esenciales para el hombre y la comprensión de su ser y entregárselos a tendencias ajenas a la ciencia o a intereses políticos? ¿Acaso porque no son determinables en forma inequívoca por las matemáticas o mediante experimentos perceptibles por los sentidos, y porque en el transcurso de la historia podemos observar muchos cambios en las apreciaciones valorativas?

Pero, me pregunto nuevamente, ¿no existen entonces, pese a las formulaciones diferentes, en parte productos de la historia, determinadas exigencias valorativas básicas que siempre reaparecen, de manera que hay algo "constante", como dice el pedagogo *Richard Schwartz,* un contenido suprasensible?[16]. Lo mismo puede constatarse siempre en conversaciones

[14]Das Trägische und Heldische in der griechischen Geisteshaltung, en Begenung 21, 1966.
[15]*Arnold Toynbee*, en: Der Sinn der Geschichte. Compilador D. Reinisch, Munich 1961, p. 90.
[16]*Richard Schwarz*. Menschliche Existenz und moderne Welt II, p. 739.

con representantes de las culturas del lejano oriente, lo que destacaré más adelante.

Pero, enfatizando la vida real-individual y la pluralidad del devenir frente a las ideas abstractas, ¿no se estaría preparando un relativismo? Evidentemente no. Sería el caso en una mera afirmación existencial-individualista de la mismidad y no de la obligación. Más bien es un sentido y un valor general supraindividual y supratemporal el que se acuña en grados individuales y aspectos distintos en cada acontecer vital, así como, por ejemplo, diferentes pintores pueden expresar el mismo contenido con calidades distintas. En este sentido podemos preguntar por el sentido *en* la historia, y no *de* la historia. Lo individual concreto dl actuar humano no debe ser un aislamiento, sino —con las palabras del teólogo luterano Schleiermacher— una "integración en la comunidad y el desarrollo de la personalidad". Se trata entonces de la realización de un núcleo esencial supraindividual de valor con forma diferenciada. Los valores utilitarios deben estar al servicio de aquello que podemos designar como valioso en sí. Sólo esto nos libera de la señalada "angustia ante la nada" que tanto se menciona hoy en día, y de la carencia de sentido de nuestra existencia.

Con esto se relaciona estrechamente la problemática actual de la *historicidad* pura y una verdad histórica circunstancial. Pero justamente esta última es totalmente diferente en el sentido del pluralismo total. Aceptando sólo el historicismo, las cambiantes y al mismo tiempo diferentes dependencias del tiempo, no podría hablarse de verdades sólo parcialmente reconocibles que nos comprometen. No podrían entonces calificarse ascensos y decadencias en la historia, pese a su evidencia. Cuando no se aceptan posiciones valorativas por encima del tiempo que comprometan a una cultura y su unidad social, la historia castiga a esta cultura con la muerte, como expresa *Séneca* en sus cartas en relación con la Roma tardía, refiriéndose al enorme retroceso de la población romana hasta la llegada de los germanos (carta a Helvia). Tampoco tendríamos entonces derecho a tomar posiciones valorativas —como lo hacemos a diario— ante nuestros congéneres y ante la vida pública. Entonces la verdad, tal como se dice frecuentemente, no es más que una "actitud burguesa".

Es simplemente absurdo negar que en relación con la existencia en desarrollo y los organismos haya un orden supratemporal. Según el naturalista *Bernhard Bavink* hay "verdades objetivas, antes que el hombre se ocupe de ellas" [17]. Pero, ¿no hay también para el hombre como ser espiritual verdades y valores reconocibles, aunque de vigencia limitada, como base de la cultura creativa? "La verdad había sido encontrada hacía mucho, y unió al noble grupo de los espíritus", decía *Goethe*. Pero *Nietzsche* formula: "No nos interesa si algo es cierto, sino cómo actúa".

Este asunto siempre me ha inquietado y sobre él he aprendido mucho en mis frecuentes viajes a los países asiáticos. El conocido budista zen *Taisetz Suzuki*, por ejemplo, me decía, y lo ha publicado, que los valores,

[17] *Bernhard Bavink*. Was ist Wahrheit in den Naturwissenschaften? Wiesbaden 1942, p. 81.

values, de fidelidad, veracidad, sacrificio por el prójimo, veneración por lo último, tenían vigencia en Japón mucho antes que entrara en contacto con el mundo europeo. El maestro zen *Dogen* (en 1253) dice: "No hacer lo malo, tener profunda compasión con todos los seres vivientes, venerar lo superior" (Shologenzo-Shoji). En la cultura hindú se han formulado desde antiguo ideas semejantes.

En el *Bhageradgita* (siglo IV a. J.) encontramos un llamado a la devoción, la sabiduría, la bondad y la santidad. Los Upanichadas hablan de la realización suprema y perfecta (Kaivalya), de la libertad de sí mismo y del amor absoluto como valores últimos. (Kat. Up. II, 2, 1, 3, 12 y otros). O *Laotse,* Lipe Yang (siglo VI a. J.) dice en el Tao-teh-king: "Sé bueno con los buenos y bueno con los no buenos, ése es el verdadero camino de la bondad". "Porque no quiere nada para sí, perfecciona su propio ser". "Quien es llevado por la avidez no puede ampliar su visión". "Alejaos de la (pseudo) erudición" [18]. Podrían agregarse muchos otros ejemplos de diferentes culturas superiores.

Pero aquí ya está la prueba histórica de que más allá de la temporalidad y, especialmente de la sumisión a lo temporal, se presentan valores básicos generales, supratemporales, a los cuales corresponden —eso sí— expresiones históricas diversas. Yo hablaría de un común núcleo de sentido, que se nos presenta en variaciones de acuerdo con los diferentes horizontes espíritu-culturales. Pero esto no significa un pluralismo total. Vale también para la evolución histórica de nuestra propia vida. También, por ejemplo, para el núcleo de sentido del verdadero amor, de alto valor, productivo, generoso, frente al comportamiento puramente egoísta. Así podemos señalar las variaciones desde el eros de la antigüedad, el ágape cristiano, el amor humanitario y el amor social que debe realizarse en la vida en diferentes dimensiones de elevación y de profundidad. Por eso quisiera hablar de una relatividad o pluralidad sólo limitada o relativa, porque hay un núcleo de sentido, común y supratemporal.

Pero precisamente la satisfacción del sentido positivo y de los contenidos como una invitación a la actividad creadora en cada momento de la historia, supera la angustia existencial tan sentida hoy día. Suscita, como igualmente originales, una satisfacción, alegría positiva, si no una nueva seguridad (Geborgenheit). Así la vida se une con su individual determinada forma y con su contenido obligatorio en una unidad interior. Esta es una superación de la interpretación, aunque justificada, de las fuerzas físicas funcionales. El hombre con su ámbito interno existencial ya no es un instrumento, parte de una machina mundi (vid. *Lametrie*, L'homme machine). Su realización espiritual debe considerarse un acontecer real decisivo de la vida, que evidentemente debe reconocer además los conocimientos seguros del acontecer natural. Tendríamos entonces

[18] Traducciones al alemán de *A. Ular*, Leipzig 1903. Mayores especificaciones en: *F.J. v. Rintelen*, Values in European Thought, cap. II, A: Non-european Cultural Spheres, pp. 63-86, J.H. Grepe, Librería Anglo-americana, S.A., México. D.F.

como resultado que esto no sólo sería una constitución conceptual abstracta, sino diferentes realizaciones individuales, de aspectos según su rango, de valor y sentido en combinación con la realización concreto-circunstancial de la vida y conocimientos de vigencia supratemporal. Justo esto permite una aproximación íntima de representantes de diferentes culturas, pero no solamente en el campo de los intereses puramente económicos. Por supuesto que cada época, y también la persona humana, requiere de una tarea sentida con mayor urgencia, que en nuestra época consiste especialmente en la demanda de humanismo social (vid. *Ricoeur,* París), e igualmente de la llamada caridad cristiana. También nuestra época requiere de una gran idea, para vivir de ella.

Por eso quisiera formular finalmente: Una "filosofía del espíritu viviente" postula comprender la vida concreta, en una forma gradualmente realizable, y al espíritu suprasensible, en sus contenidos obligatorios generales, como una unidad interior.

Así debe lograrse la unión de lo sensorial y la existencia psíquico-espiritual en una vivencidad que eleve hacia el espíritu, porque, como decíamos, Apolo no puede vivir sin Dionisio. Buscamos además la unión de lo concreto ocasional con lo general, del historicismo con lo que supera lo temporal vigente, del transcurso de la vida con el orden intelectual. Esto evita los extremos actuales de una valorización única de las fuerzas instintivas, quizás orientadas solamente hacia el poder. Si, "el alemán se entiende a sí mismo —dice *Nietzsche*— en la vía oculta hacia el caos" (Jenseits von Gut und Böse, 244) o acepta sólo el conocimiento racional formal y calculador. Con demasiada facilidad lo primero, el poder, puede poner a lo segundo, el intelecto formal, a su servicio. Entonces se pierde también el centro del hombre. Quien construye unilateralmente puede destruir; lo destruido, si se le reconoce, puede llevar a la reconstrucción. Esto puede lograrse mediante una renovada comprensión de un sentido y de valores, que llene la vida, y que es lo que pedía la nueva generación.

Una "filosofía del espíritu viviente", por tanto

1) puede apoyar al *dinamismo* sólo en la medida en que ponga todas las fuerzas de la vida al servicio de metas positivas y que se justifiquen,
2) debe superar un simple *vitalismo* mediante la fuerza espiritual creadora,
3) reconoce plenamente el desarrollo de la *propia existencia,* que debe, eso sí, con énfasis propio orientarse hacia valores objetivos válidos para enriquecerse interiormente, y
4) supera, al mismo tiempo, un *irracionalismo* vacuo de sentido, para superar la angustia a través de la alegría resultante del cumplimiento de la vida.

Con esto se expresa al mismo tiempo la idea que el pedido del hombre consiste en dirigirse hacia los entes espirituales supratemporales, que en el proceso continuo de la vida histórica se realizan en aspectos diferentes. Con eso se superaría una visión puramente materialista por insuficiente y no adecuada a la esencia del hombre. Debería hablarse pues de una "filosofía del espíritu viviente", que pretende comprender a la vida en

su forma circunstancial, concreta y gradualmente realizable, junto con el espíritu suprasensitivo y su contenido obligatorio como una unidad interna. Así ha de lograrse la unión de lo sensorial y el espíritu en una vivencidad que nos eleve hacia el espíritu.

Soy, pues, de opinión que la filosofía sólo puede ofrecerle algo al hombre y especialmente a la generación joven, si entrega un contenido de verdad, aunque limitado, expuesto en forma convincente y que permita una interpretación interior de nuestra existencia, en vez de limitarse solamente al conocimiento físico, como dicen los citados físicos importantes.

Si no, todo lo no demostrable en forma perceptible-experimental sería relativo y no obligatorio ¿Para qué esforzarse, entonces, salvo en propia ventaja? Así es más difícil realizar una comunidad humana; toda unión interior se abandona, y —como lo demuestra la historia una y otra vez— una cultura y un pueblo se disgregan como consecuencia hacia un estado casi anárquico (vid. *Spengler*).

Así llegamos por último a la conclusión que la filosofía actual requiere de una aproximación realista a la realidad dada, y por eso reconoce como válidos los resultados considerados seguros del conocimiento de la naturaleza, pero más allá de ello plantea la pregunta acerca del contenido general y del valor del ser y de la vida. Esta ha sido siempre la labor de todo filosofar, aunque no haya sido más que un ensayo progresivo.

Ser y sentido se nos presentan como decisivos en la existencia humana, en la cual se presenta el espíritu en su desarrollo individual, el "espíritu viviente".

Lo determinante así para toda la filosofía es poder darle al hombre, mediante una interpretación del ser y de su existencia, un apoyo espiritual en la vida práctica, lo que la historia nos ha demostrado suficientemente ser necesario.

Si hablamos hoy del "fin de la filosofía", debemos hablar al mismo tiempo del fin de la cultura y de la comunidad social sana que llena la vida. Dominar este peligro es la tarea actual de la filosofía y lo que requiere la generación joven, también en medida desorientada.

Se le puede ayudar solamente si la filosofía le entrega en lo posible un resultado total de la interpretación del mundo también como contenido positivo espiritual, pero no sólo de carácter formalista, producto de cálculos lógicos y de la teoría de los métodos.

No se basa en afirmaciones apodícticas especulativas, sino en argumentaciones apropiadas y transmite una posición crítica. Precisamente por eso en los comienzos del III Reich los estudiantes que se preocupaban con sentido crítico de una filosofía equilibrada no cayeron en el extremismo de esa época.

Frente a la degeneración la filosofía será siempre, gracias a su amplio contenido espiritual, la "base de la formación superior" en la comunidad, lo que no ha sido ignorado por la creatividad positiva de nuestra historia cultural europea.